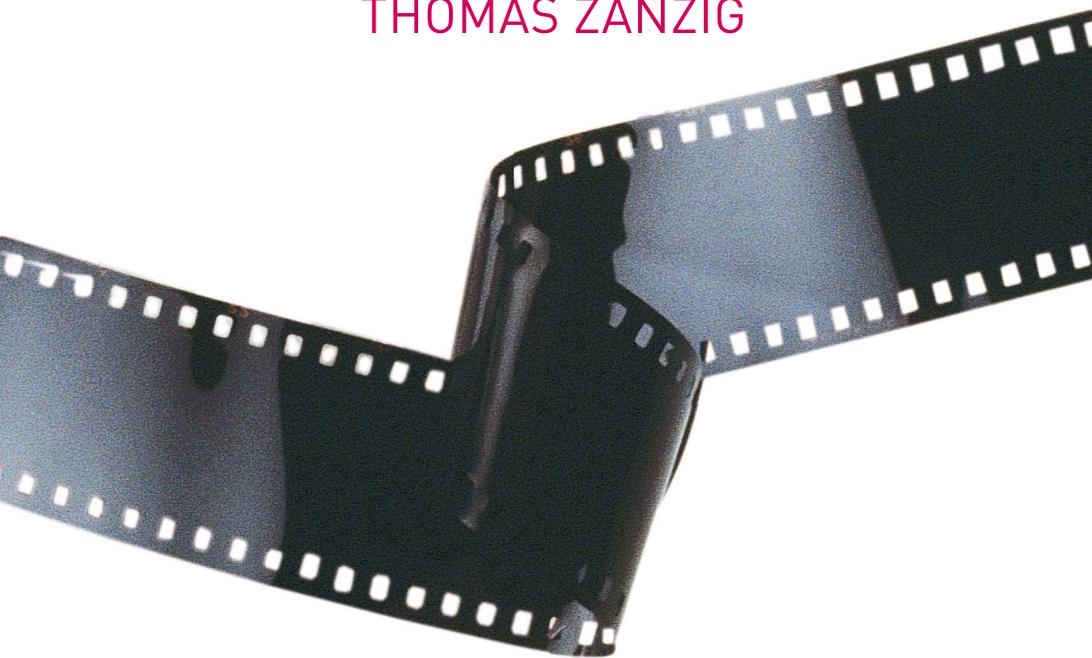


EL CORAZÓN TRANSFORMADO

ESPIRITUALIDAD,
RELIGIÓN
Y LUCHA POR LA INTEGRIDAD

THOMAS ZANZIG



P P C


Diseño: Estudio SM

Título original: *The Transformed Heart*

Traducción de María Jesús García González

© 2017, Orbis Books, Maryknoll, Nueva York

© 2018, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.com

ISBN 978-84-288-3296-0

Depósito legal: M 23781-2018

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

INTRODUCCIÓN

La vida solo puede entenderse mirando hacia atrás;
pero ha de vivirse mirando hacia adelante.

SØREN KIERKEGAARD

Durante más de tres décadas este libro me ha estado escribiendo. O eso parece. Volveré sobre esto en un minuto. Pero antes, un poco sobre el trasfondo.

A principios de los años ochenta estuve en Dallas para participar en una conferencia sobre educación. Tenía poco más de treinta años. Mi carrera profesional en el mundo editorial religioso estaba creciendo y acabaría por implicar muchos viajes y muchos discursos en público. El primer día de la conferencia, muy temprano, subí a un autobús de cortesía entre el hotel y el centro de convenciones. Vi un asiento vacío junto a Jack, un colega de otra empresa que había conocido un año antes. Me saludó con la mano y me hizo gestos para que me sentara a su lado.

Aún hoy recuerdo vívidamente aquel breve intercambio con Jack. En una conversación que había mantenido previamente con él había mencionado de forma casual mi creciente interés por lo que en aquel entonces solíamos llamar

proceso de conversión, y que ahora muchos, incluyéndome a mí, llamamos proceso vital de transformación espiritual. En los cinco minutos que duró nuestra charla en el autobús, Jack recordó nuestra anterior conversación y dijo: «Estoy leyendo un libro que quizá encuentres interesante». Cuando regresé a Minnesota compré el libro. Una semana después empecé a leerlo en otro largo vuelo que me llevaría a otra convención¹.

Leer aquel libro, sé ahora que lo veo en perspectiva, cambió por completo la trayectoria de mi vida, y me llevó a un proceso de autorreflexión, estudio, conversación y oración que maduró hasta llegar a este libro que estás leyendo. Esta es la forma en que a veces tiene lugar la transformación vital: un trayecto en autobús, un sitio vacío, el comentario que te hace un amigo en el momento preciso, un destello de profundo entendimiento al leer un libro... y todo ello lleva a un cambio de perspectiva que cambia una vida. Asombroso.

No estoy queriendo sugerir que creo en un Ser supremo que está «ahí arriba» y que conspira de algún modo para hacer que todo eso ocurra. Pero en algún momento sí creí en un Dios así. Y eso puede ser también parte de la transformación: un cambio estridente, a veces incluso aterrador, en nuestras ideas y concepciones fundamentales sobre, bueno, sobre casi todo.

¹ El libro en cuestión es de E. GRIFFIN, *Turning: Reflections on the experience of conversion*. Nueva York, Doubleday, 1980 y 1982. Hablo detenidamente sobre él en el capítulo 2. El libro aún está disponible.

Analizaremos nuestros cambiantes conceptos y experiencias sobre Dios. Pero por ahora basta con decir que yo *sí creo* en la existencia de una Fuerza vital, de una Energía, Espíritu, Padre/Madre, Santo, Presencia amorosa o divino Misterio creativo –que cada cual encuentre el nombre que quiere darle– que trabaja –¡o juega!– en el universo. Y estamos atrapados en una profunda relación con la Realidad definitiva. Como le decía Sherlock Holmes a Watson, ¡comienza el juego! Y nosotros, tú y yo, estamos invitados a participar en él, a rechazarlo, a colaborar con él, a disfrutarlo o a perdérselo del todo.

Reescribiendo la historia de mi vida

Entonces, ¿por qué digo que este libro me ha estado escribiendo durante treinta años? Mientras leía, hace tantos años, en aquel vuelo el libro que Jack me había recomendado, tuve un destello de entendimiento, un momento ¡ajá! sobre la dinámica de la transformación espiritual. Cogí un trozo de papel y empecé a esbozar un dibujo muy sencillo o representación del proceso de crecimiento espiritual. Y luego traté de poner nombre a los diferentes elementos de la imagen. Me impactó tanto aquella experiencia que cambié completamente la presentación que iba a ofrecer al día siguiente (considerablemente, a un grupo de unos quinientos estudiantes de bachillerato: comencé mi ministerio en educación religiosa de adolescentes). Inicé mi charla diciendo a los jóvenes: «En el vuelo que me trajo aquí me ha pasado

algo que tengo que compartir con alguien». Cuando terminé mi charla recibí una gran ovación de pie: ¡de adolescentes! Sabía que había encontrado algo. Sabía que algo había cambiado para mí o dentro de mí, aunque no tenía ni idea de adónde me conduciría intelectual, profesional, emocional y espiritualmente.

Con el tiempo, aquella intuición que tuve por primera vez en el avión se convirtió en una especie de lente interpretativa –en realidad, en una lente reinterpretativa– a través de la cual podía ver y entender la historia de mi vida de una manera radicalmente distinta. Los conceptos, las ideas espirituales y las lecciones de vida que surgían de ese sencillo esbozo o, mejor aún, del despertar que supuso aquel esbozo para mí han evolucionado profundamente y se han expandido con el paso de los años. Y esa «nueva forma de percepción» me ha ofrecido sanación y liberación, aunque no carente de dolor y mucho trabajo.

Identidad narrativa: ¿quién crees que eres tú?

Un concepto teórico en psicología denominado identidad narrativa puede ayudar a explicar lo que estoy tratando de decir. A medida que crecemos vamos desarrollando un sentido de quiénes somos como individuos únicos, creando una especie de historia vital, una narración que nos ayuda a nombrar, entender e integrar nuestras experiencias en un sentido de uno mismo lleno de significado. Entre los múltiples factores que intervienen en este proceso hay dos que

tienen una relevancia particular para nuestro debate. En primer lugar, está la realidad de mi vida que vivo de verdad: mis orígenes genéticos, mi cuerpo, la vida familiar, el día a día, las experiencias minuto a minuto de mi vida..., literalmente, cada momento de mi existencia. Esos son los datos, las realidades fácticas de quién soy yo.

Lo que hay detrás de nosotros
y delante de nosotros poco importa
comparado con lo que hay en nuestro interior.
Y, cuando traemos al mundo lo que reside
en nuestro interior, ocurren milagros.

HENRY STANLEY HASKINS

Pero junto a las realidades de mi vida única también se desarrolla una historia o interpretación de quién soy yo y del *significado* de mi vida. Y aquí reside una verdad de vital importancia que está en el mismo centro de nuestros caminos espirituales personales: esa historia de quién soy yo que se desarrolla acabará inevitablemente –es decir, que es algo que no podemos controlar– por distorsionarse o desarmonizarse de mi verdadera identidad. Es una historia que me ha sido dada inicialmente por mis padres y otros familiares y luego por mis vecinos, mi comunidad y mi cultura: por el profesor que me hizo sentir tonto o listo; por los compañeros de juegos que me hicieron sentir que tenía talento o que no valía, que era feo o atractivo; por el entrenador que construyó la confianza en mí mismo o me humilló, y por la cultura que suele medir la valía por la ri-

queza, el poder y el atractivo físico. En resumen, por un mundo de influencias, los innumerables personajes y tramas de mi vida que, entre otras cosas, me hicieron sentir amado o rechazado. Y la vida, especialmente mi vida espiritual, incluye una lucha interminable para descubrir y –espero– aceptar mi verdadero yo, mi yo real, con todas sus imperfecciones.

¿Quién es el «yo real»?

El monje trapense Thomas Merton, reconocido en todo el mundo como uno de los maestros espirituales más influyentes del siglo xx, solía escribir mucho y con gran profundidad sobre el camino espiritual como una búsqueda de nuestro yo verdadero o real. Lo distinguía del yo falso o ilusorio. Para decirlo ahora brevemente, el falso yo no es la expresión o resultado de una imperfección o defecto moral personal; normalmente nadie se dispone a presentar conscientemente al mundo un rostro falso o ambiguo. En realidad, mi falso yo es una percepción de mí mismo, una forma de verme y entenderme según medidas externas, impulsadas por el ego y culturalmente impuestas de mi valía personal. El falso yo suele definirse como mis logros, mis adquisiciones y la aprobación que he recibido de la sociedad. Es el «yo» que he llegado a creer –o que me han dicho– que debo crear y proyectar al mundo para ser aceptado, admirado y amado por los demás. En la cultura contemporánea, los medios de comunicación son a menudo la fuente de esas medi-

das de valía personal, la mayoría de ellas poco realistas, a menudo inalcanzables y, aunque se alcancen, en definitiva, insatisfactorias.

Para Merton, el verdadero yo –lo que antes he llamado yo real– es el yo interior, el yo más profundo, más genuino, el «yo» que permanecerá cuando los elementos ilusorios, superficiales, socialmente contruidos de mi identidad se desvanezcan o desaparezcan, algo que, inevitablemente, ocurrirá. Las religiones más importantes hablan de ese «yo interior» de diversas maneras y le adjudican diferentes nombres: el alma, nuestra naturaleza budista, la chispa divina, la vida de Cristo o la luz interior. Según Merton y otros, la transformación espiritual supone ir más allá de nuestro ser particular para recuperar y aceptar nuestro verdadero ser. Los cristianos creen que Jesús reveló lo que más verdaderamente, más profundamente somos: los amados de Dios. «Nacer de nuevo» significa llegar a ese conocimiento y vivirlo como una realidad, y eso implica un proceso continuo y permanente de liberación del falso yo y el reconocimiento del verdadero yo, que está hecho «a imagen y semejanza de Dios».

Hay quien describe este proceso como «morir antes de morir»: una constante muerte y resurrección o renacimiento en la que el falso yo debe morir para que emerja el verdadero yo. Jesús lo dijo de forma metafórica, pero muy claramente: «En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12,24).

Raíces religiosas

Para muchos, y por supuesto para mí también, una influencia social y cultural muy importante y una línea esencial en el desarrollo de la identidad personal es la religión. Al comenzar este análisis deberías saber algo sobre mis antecedentes religiosos.

Nací, me crié y pasé la mayor parte de mi vida adulta como un cristiano romano-católico. Soy el penúltimo de una familia de siete hijos. Mi hogar estaba en Appleton, Wisconsin. Mi madre era una devota católica y mi padre, hasta bien entrado en años, un luterano no practicante. Se «convirtió» al catolicismo cuando su madre murió. (Eran días en que la conversión, al menos para nosotros, los católicos, significaba ¡que se tenía que convertir en uno de los nuestros!) Al igual que todos mis hermanos, yo iba a la escuela primaria católica. Cuando estaba en séptimo, los parroquianos construyeron el primer instituto católico en la ciudad, y yo acudí allí.

Mis primeros recuerdos religiosos son de la Iglesia católica antes de los dramáticos –algunos los llamarían catastróficos– cambios ocasionados por el Concilio Vaticano II a principios de los años sesenta. Durante mis años de formación en la escuela primaria fue cuando conocí el tema de la religión, no solo las palabras, gestos y sistemas simbólicos de mi religión, sino toda sensibilidad religiosa, el significado y el misterio al que apuntaban todas las palabras y rituales. En el instituto, los efectos del Concilio comenzaron a notarse, aunque yo no era verdaderamente consciente de lo histórico que sería aquel período. Estaba en secundaria cuando

consideraré seriamente por primera vez una posible llamada a la vocación religiosa, por razones que solo más tarde vi que eran menos altruistas o santas. Hacia mediados de mi último curso de bachillerato, en 1964, decidí ingresar en el noviciado de los Hermanos Cristianos de La Salle, la Orden de profesores de mi instituto.

No tardé mucho en darme cuenta de que la vida de un religioso –el nombre genérico otorgado a una mujer o a un hombre que ingresa en una Orden religiosa– no era mi vocación. ¡Y el maestro de novicios tampoco trató de convencerme de lo contrario! Pero sí me veía inclinado a algún tipo de tarea eclesial, preferiblemente con adolescentes, con quienes aún podía identificarme. Para resumir un camino muy largo y complejo, poco después de regresar a casa desde el noviciado fui invitado a ser líder voluntario de compañeros en retiros para jóvenes, un trabajo que, como enseguida descubrí, llenaba la profunda necesidad que sentía de dar sentido y propósito a mi vida. Más tarde, tras graduarme en la Universidad Marquette en el grado de Teología y Sociología, me contrataron como director de educación religiosa para una sola parroquia, y a esto le siguió, dos años después, una invitación a encargarme del programa juvenil de varias parroquias en mi ciudad natal. Realicé ese trabajo durante siete años.

Los programas que desarrollé para jóvenes terminaron por llamar la atención de una pequeña editorial católica en Minnesota, Saint Mary's Press (SMP), que me ofreció publicar los materiales que había creado. Se había abierto otra puerta ante mí. Comencé aquel proyecto de redacción mientras seguía trabajando en las parroquias. Pero casi diez años

de ministerio parroquial habían afectado a mi vida familiar. (Kate y yo nos habíamos casado al terminar mi último año universitario en Marquette y teníamos dos hijos pequeños.) Decidí que tenía que buscar otro trabajo. Saint Mary's Press se enteró y me ofreció un trabajo como representante de ventas en parroquias. Así que en 1978 mi familia y yo nos mudamos a Winona, Minnesota.

Mi trabajo en SMP se desarrolló pronto hasta ocupar un puesto en el departamento editorial, donde me convertí en escritor y editor de libros de texto para institutos católicos y manuales para responsables parroquiales que trabajaban con adolescentes. Estos recursos se adoptaron en muchos sitios y me brindaron la oportunidad de viajar y dar charlas que he mencionado antes, y a lo largo de los años incluyeron viajes por todo Estados Unidos y Canadá, así como por Alemania, Australia, Singapur y, un destino muy exótico, Emiratos Árabes. Trabajé en Saint Mary's Press durante veinticinco años. Fue una carrera maravillosa y estimulante... hasta que dejó de serlo. Los cambios en mi carrera y en mi relación con la Iglesia católica son temas a los que vuelvo a veces a lo largo del libro.

Ofrezco esta breve perspectiva de mis primeros años de vida y de mi carrera ministerial para llegar a la siguiente cuestión: la religión, y en particular el *ethos* y las sensibilidades del cristianismo católico, están profundamente arraigadas en mi interior y orientan cada faceta de mi vida. Y al compartir estas páginas debes saber algo sobre mí: valoro mucho esa herencia como uno de los mayores dones de mi vida. La vida litúrgica católica, en sus intensos símbolos y rituales, ha alimentado mi alma durante setenta años. Su larga y compleja tradición

teológica ha enmarcado y profundizado mi vida intelectual. Sus principios morales y sus desafíos éticos, especialmente sus enseñanzas sobre justicia social, han modelado la forma en que trato de vivir y actuar en el mundo. Y, por encima de todo, la amistad y el compañerismo espiritual de innumerables amigos y colegas de fe profunda han sido dones incommensurables. No me asusto ni me disculpo por el papel definitivo que la religión y los fieles han tenido en mi vida. Espero y confío en que se haga evidente a lo largo de este libro.

Pero –¡sí, sabías que ahora venía un «pero»!– también he sido testigo del lado oscuro de la religión, tanto histórica como personalmente. Soy consciente de la aparentemente incesante destrucción que abate al mundo cuando la religión se vuelve malvada y los pueblos se destruyen unos a otros en nombre de Dios. Aunque la tradición intelectual cristiana ha enriquecido el mundo, algunas expresiones y representantes religiosos han llenado también la cabeza de la gente de verdades fundamentalistas y disparates supersticiosos. A muchos, la vida sacramental de la Iglesia puede parecerles un galimatías eclesial que intenta sobre todo elevar el prestigio del que preside más que elevar los corazones hacia Dios. Las estructuras autoritarias y jerárquicas parecen recompensar a quienes ansían el poder y parecen desmerecer a los que verdaderamente sirven, especialmente las mujeres. Para algunos, la gran moral y la tradición ética de la Iglesia se han convertido en una fuente de culpa, vergüenza e intensa escrupulosidad o en una lista de síes y noes minimalistas y legalistas necesarios para «ir al cielo». El sufrimiento que han infligido los profundos errores de algu-

nos líderes eclesiásticos es incalculable. Y, para un número cada vez mayor de personas de culturas occidentales, la religión es sencillamente irrelevante, sin sentido, que apenas merece que se reflexione sobre ella, y menos aún que se participe en ella. También conozco todo esto «de memoria».

Con frecuencia, la Iglesia me ha avergonzado, enfadado y frustrado. No solo simpatizo con muchos de quienes le dan la espalda, porque entiendo por qué lo hacen. A veces incluso me dan envidia. Pero yo me quedo. Nunca me he planteado seriamente dejar la Iglesia; ni siquiera cuando algunos responsables eclesiásticos, tras haber examinado mi trabajo de años, me han sugerido que la deje... o han insinuado que ya la he dejado.

Mi público imaginario

El mismo día que Orbis Books me comunicó que habían aceptado mi propuesta sobre este libro, otra historia estaba atrayendo mucha más atención en todo el país. El Pew Research Center para la Religión y la Vida Pública había publicado un informe sobre un proyecto de investigación titulado «El cambiante panorama religioso de América». La segunda línea del informe afirmaba: «La proporción de cristianos en la población decae considerablemente; los no afiliados y otras confesiones religiosas siguen creciendo»².

² Disponible en la web del Pew Research Center: <http://www.pewforum.org>.

Dos ideas me asaltaron mientras leía la buena noticia de Orbis y la aparentemente no tan buena noticia del estudio de Pew. La primera: ¡qué momento tan oportuno! Todo el país estará hablando del tema de mi libro. Y la segunda: ¡espera! Al ritmo que la práctica religiosa está decayendo en Estados Unidos, cuando mi libro salga a la luz, a nadie le importará este tema. ¡Qué momento tan malo!

Es evidente que las dos reacciones eran exageradas. Pero sí creo que mi experiencia vital, y las percepciones y lecciones sobre el proceso de transformación espiritual que he aprendido a través de ella pueden arrojar algo de luz a la intersección de la espiritualidad personal y la religión comunitaria en la cultura contemporánea. Todos conocemos personas que se declaran «espirituales, pero no religiosas». Seguro que tenemos algún hermano, o buen amigo, o incluso algún hijo que lo declare o que se sentiría a gusto con esta descripción. Un número rápidamente creciente ahora marca la opción «ninguna de las anteriores» cuando le preguntan por su afiliación religiosa³. Incluso gente profundamente religiosa tiene días en que dicha postura hacia la religión institucional puede parecerle atractiva si no éticamente necesaria. Espero que este libro tenga algo valioso que ofrecerles a todos ellos.

³ Para un excelente análisis del aumento de «espiritual, pero no religioso» y «ninguna», véase L. A. MERCADANTE, *Belief without borders: inside the minds of the spiritual but not religious*. Nueva York, Oxford University Press, 2014.

Mi primer público: espiritual y religioso

Pero el público principal de este libro, aquellos a quienes más tenía en mente y en el corazón mientras lo escribía, son quienes luchan por ser espirituales y religiosos, quienes aún encuentran atractiva y estimulante la práctica religiosa, pero desean –de hecho, se sienten obligados a– vivirla con integridad. En la religión de mi infancia, mi primordial preocupación era saber si la Iglesia y por tanto Dios –porque me parecía que eran lo mismo– me consideraban aceptable. Pero ya no puedo darle a la Iglesia ese poder sobre mí sin renunciar al mismo tiempo a mi integridad como persona. Creo que muchos de los que se han alejado de la religión lo hicieron cuando se enfrentaron a esa elección: ser fieles a la religión o a sí mismos. Creo que podemos ser fieles a los dos. Un objetivo principal de este libro es compartir cómo he conseguido hacerlo yo en mi propia vida y qué he aprendido de dicha experiencia.

Llegar a un acuerdo

Deja que diga, ante todo, que en este libro no pretendo ofrecer un tratado erudito de espiritualidad y religión, que nos adentraría más de lo que queremos en las malezas teológicas y académicas. Mi foco principal está más bien en la *experiencia* que los individuos tienen con frecuencia sobre su propio desarrollo espiritual cambiante en su vida dentro de –y con frecuencia en conflicto con– una religión comunitaria orga-

nizada en la que han sido educados y se han socializado o a la que ahora eligen libremente no pertenecer. Para mí, como ya he dicho, esa religión comunitaria ha sido, casi toda mi vida, el catolicismo romano, y ese hecho ha influido inevitablemente en muchas facetas del libro. Pero mi intención no es explicar, y menos aún defender, la espiritualidad o la práctica religiosa cristianas católicas. Espero que lo que tengo que decir te ayude a entender mejor tu propio camino espiritual y religioso, sean cuales sean sus raíces y expresiones.

Para ayudar a aclarar y mantener ese foco más general e incluso he desarrollado unas definiciones funcionales de espiritualidad y religión, es decir, definiciones que funcionarán de forma efectiva *para mis propósitos*. Se ha dicho que tratar de definir la espiritualidad es como tratar de incrustar gelatina en un árbol: resbaladizo y engorroso. Definir la religión no es mucho más fácil. Para evitar complicar innecesariamente este debate no es imprescindible que *estés de acuerdo* con mis definiciones, sino que sepas qué quiero decir cuando utilizo esos términos. Teniendo esto presente:

Espiritualidad es mi profunda experiencia personal y única, o mi relación con y respuesta a la realidad que puede denominarse Desconocido, Misterio definitivo o Dios. La *religión* consiste, entonces, en las creencias, prácticas, rituales y códigos de conducta comunitarios que me permiten explorar, profundizar, celebrar y compartir mi espiritualidad personal.

He mencionado antes el terreno de desplazamiento cultural de espiritualidad y religión. Una manifestación de ello

es la pregunta habitual sobre si alguien necesita pertenecer a una comunidad religiosa estructurada e institucional (por ejemplo, una de las principales Iglesias cristianas o, quizá, una sinagoga o mezquita) para crecer y madurar espiritualmente. La forma en que cada uno decida contestar a esta pregunta revelará mucho sobre su experiencia vital y su teología personal. Por ahora baste con decir que mi definición de religión incluye creencias y prácticas compartidas, pero no específica ni que estas sean muy institucionalizadas ni, para extender de verdad el asunto, que sean específicamente teístas, es decir, que incluyan la creencia en la existencia de dioses o de un dios.

Espiritualidad y religión: mi concisa opinión

Continuando con mi compromiso con una total transparencia, ante todo, esta es mi opinión básica sobre la relación entre espiritualidad y religión: aunque espiritualidad y religión no sean lo mismo, creo que se necesitan la una a la otra:

- *Religión sin espiritualidad* es proclive al pensamiento fundamentalista, a la superstición cultural o magia, a la práctica rutinaria y mecánica y al minimalismo moral o legalismo.
- *Espiritualidad sin religión* es proclive al egocentrismo, a la inmadurez, a la superficialidad y a veces al aislamiento y a una falta de implicación en el mundo.

Creo que es muy difícil, e incluso arriesgado, buscar una profundidad espiritual sin la sabiduría y la dirección de tra-

diciones y prácticas probadas en el tiempo y el apoyo de una comunidad madura y fundamentada, aunque, por lo general, no sea siempre religiosa o institucional.

Creo además que la *espiritualidad es una experiencia humana universal* que puede o no expresarse de forma religiosa. Los seres humanos no *se convierten* en espirituales; *son* espirituales, es intrínseco a nuestra naturaleza humana. Pero hay peligros reales y limitaciones al «ir solos» espiritualmente. Y hay también un poco de *hybris* al ignorar, y más aún al rechazar, miles de años de experiencia por parte de millones de buscadores y practicantes espirituales.

De igual manera, aunque hay elementos comunes en las religiones principales, para mí es impreciso e inconsciente decir con soltura que «todas las religiones son la misma». Las religiones son notablemente distintas en sus orígenes, historia, enseñanzas centrales, culto público y práctica religiosa. Ignora y rechaza la contribución particular de cada religión y las agrupa sin hacer ninguna distinción. Y aunque las religiones principales acepten o reflejen algo de la «regla de oro», puede que enfatizen diferentes puntos de vista y posiciones éticos.

Es crucial decir, especialmente en el mundo actual, con sus intensos y violentos conflictos religiosos, que al proclamar que las religiones no son «todas iguales» *no* estamos sugiriendo que compitan en una jerarquía del tipo «mi religión es mejor que la tuya». Las principales religiones institucionalizadas tienden a caer en la trampa de las proclamaciones exclusivas de la verdad con respecto a su propia tradición o, de forma paralela, no parecen resistir el impul-

so a reducir el valor de «la otra», o incluso a tratar de destruirla. El catolicismo cristiano no es una excepción, por supuesto, e incluso sus encomiables intentos por reconocer el valor de otras tradiciones siempre parecen ir acompañados de una enorme condición, a saber, que las otras religiones son buenas y verdaderas *siempre y cuando reflejen lo que la Iglesia católica enseña y practica*.

Estoy de acuerdo con el Dalai Lama, que anima a la gente a no picotear en una amplia variedad de tradiciones y prácticas religiosas, sino a escoger más bien una tradición establecida y *profundizar en ella*. Y esto plantea una cuestión emergente y otro indicador de nuestro cambiante panorama religioso: ¿puede alguien «profundizar» en más de una tradición?

A esto es a lo que apunto: puedo respetar y honrar otras religiones mientras creo e incluso apuesto mi vida en un sendero particular, en mi casa, en la verdad del Evangelio proclamada, vivida y justificada a través de la vida, muerte y resurrección de Jesús. De modo que, en la riqueza de la tradición cristiana, puedo avanzar hacia una mayor profundidad, equilibrio y madurez espiritual si elijo o me siento atraído hacia un sendero espiritual concreto y lo interiorizo plenamente. En mi caso, por ejemplo, he elegido en un momento tardío de mi vida el sendero espiritual de la sabiduría, los valores y las prácticas de los monjes benedictinos⁴.

⁴ En el momento en que escribo estas líneas se cumplen seis años de pertenencia al monasterio de la Sagrada Sabiduría, una comunidad monástica cristiana ecuménica en Madison, Wisconsin. Si estás interesado en la historia, valores primordiales y vida comunitaria del monasterio, visita su página web en <http://benedictinewomen.org> o escribe «Holy Wisdom Monastery» en tu navegador.

Un rápido recorrido por el libro

Te presento a vista de pájaro la exploración de la compleja relación entre espiritualidad personal y pertenencia y práctica religiosas. En el capítulo 1 describo nuestro paradigma cultural predominante sobre la espiritualidad e identifico sus principales debilidades. En el capítulo 2 presento mi modelo del proceso de crecimiento espiritual, que he visto que es una forma poderosa y liberadora de entender las dinámicas de la transformación espiritual, arraigada en el desarrollo humano y en la experiencia vital más que en categorías religiosas convencionales. Aquí es donde describo más ampliamente y explico el momento detonador que experimenté en el avión hace más de treinta años. Los capítulos 3 al 5 exploran en profundidad ese nuevo conocimiento.

En el capítulo 6 sugiero que Jesús, un maestro y profeta judío del siglo I, puede servir como modelo, mentor y compañero en el propuesto proceso de transformación espiritual, incluyendo la intersección de espiritualidad personal y religión comunitaria, y la lucha de cada uno por vivir la vida con integridad. A continuación, en el capítulo 7, estudio el significado del discipulado cristiano y presento una nueva interpretación de lo que puede significar la unión mística con Cristo.

El capítulo 8 ofrece un debate más completo sobre la naturaleza de la religión, el significado de la pertenencia religiosa y el propósito y valor de la práctica religiosa. Identifico los conflictos y conexiones entre espiritualidad personal y religión y trato de contestar a diferentes preguntas clave:

¿por qué y cómo la religión a veces va mal o se vuelve malvada? ¿Cómo desarrolla cada uno su identidad religiosa? ¿Qué apariencia tiene la fe religiosa madura? ¿Qué significa adoptar y seguir un camino religioso y vivirlo con integridad personal? ¿Cuáles son las características de una religión transformadora y vivificante?

Por último, en el capítulo final, sugiero que el resultado natural o fruto de un proceso permanente de transformación espiritual vivido con integridad es una atracción e incluso una sed por un sendero espiritual contemplativo. Terminó el libro describiendo las características de un corazón verdaderamente transformado.

La «paradoja del prefacio»

Hace unos años me topé con un ensayo escrito por Andrew Pessin sobre su idea de la «paradoja del prefacio»⁵. Tituló su ensayo: *The key to interreligious harmony and world peace – but then again, I may be wrong* («Clave para la armonía interreligiosa y la paz mundial; aunque puede que, de nuevo, me equivoque»). En él explica que imagina a un escritor escribiendo algo como esto en el prefacio de su obra:

Estoy seguro de que todas y cada una de las frases de esta obra son ciertas, basándome en diferentes consideraciones que incluyen los cuidadosos argumentos y el uso de las

⁵ De la página web de Religion Dispatches, subido el 19 de diciembre de 2009.

pruebas que me han conducido hasta ellas. Pero reconozco que soy un ser humano falible, y que puede que haya cometido algún error o errores a lo largo de este extenso trabajo. Por tanto, estoy igualmente convencido de que he cometido algún error en algún sitio, aunque no pueda indicar dónde.

Pessin describe entonces los beneficios de esta perspectiva, que denomina «humilde absolutismo»:

Todo el mundo puede conseguir lo que más quiere: concretamente, cuando están absolutamente seguros de que todo aquello que consideran cierto lo es. Esa certeza puede llevar a la gente a hacer todo aquello que debería hacer cuando está segura de algo: defenderlo, vivir de acuerdo con ello, tratar de difundirlo, etc. Pero, una vez que añades la salvedad «pero puede que me equivoque», quizá, y solo quizá, ya no lo hagas de la forma más bien desagradable o a veces violenta en que suelen hacerse esas cosas.

Y de ahí la armonía religiosa universal y la paz mundial.

Siguiendo el ejemplo de Pessin puedo proclamar, con total integridad, lo siguiente: creo profundamente en todo aquello que comparto en este libro, y lo comparto con convicción. Como soy humano, reconozco también que puede que me equivoque en parte o en todo. Pero, al afirmarlo como mi postura, soy libre de hablar de mi verdad sin disculparme ni avergonzarme. Aunque, como ya he admitido que puede que esté equivocado, no necesito ni estar a la defensiva con respecto a otros, ni discutir con ellos, ni criticarlos, y espero que ellos conmigo tampoco.

La distancia más corta entre una persona y la verdad es un cuento.

ANTHONY DE MELLO

Adoptar esta postura supone también que trato de estar abierto a nuevas ideas y experiencias, y, si las pruebas son convincentes, a ajustar, aclarar e incluso rechazar antiguas creencias. Es cierto que puede ser un verdadero desafío mantener firme, pero humildemente, las propias creencias, valorarlas sin aferrarse a ellas. Aceptar esta tensión forma parte de vivir la vida espiritual con integridad.

Historias personales

Por último, a título de introducción, unas palabras sobre cómo utilizo las historias personales: las esparzo a lo largo de todo el libro para ilustrar algunos puntos en los que quiero incidir o ideas que quiero compartir. No es un libro de memorias; comparto historias personales primero por cuestiones de credibilidad, para afianzar las ideas tal como las he experimentado en mi vida. Y más aún, comparto mis experiencias para animarte a reflexionar sobre tu propia vida y poner a prueba mis ideas con la única medida que realmente me importa: si lo que ofrezco es verdad para ti y te ayuda.

Frederick Buechner, ministro presbiteriano y un maravilloso escritor sobre asuntos del Espíritu, lo expresa mejor que yo:

Si me pidieran que dijera en pocas palabras la esencia de todo lo que trataba de decir como novelista y como sacerdote, sería algo así: escucha tu vida. Tómalala como el misterio insondable que es. En el aburrimiento y en el dolor igual que en el entusiasmo y en la alegría: palpa, saborea, olfatea tu camino hacia su centro santo y escondido, porque, en el último examen, todos los momentos son momentos clave, y la vida en sí misma es gracia⁶.

⁶ F. BUECHNER, *Now and then: a memoir of vocation*. San Francisco, Harper-SanFrancisco, 1983, p. 87. El libro se reeditó en 1991 en HarperOne.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	5
INTRODUCCIÓN	7
Reescribiendo la historia de mi vida	9
Identidad narrativa: ¿quién crees que eres tú?	10
¿Quién es el «yo real»?	12
Raíces religiosas	13
Mi público imaginario	18
Mi primer público: espiritual y religioso	20
Llegar a un acuerdo	20
Espiritualidad y religión: mi concisa opinión	22
Un rápido recorrido por el libro	25
La «paradoja del prefacio»	26
Historias personales	28
1. ESPIRITUALIDAD CRISTIANA: UN PROBLEMÁTICO PA- RADIGMA	31
El poder del paradigma	33
Un cambio de perspectiva	35
Paradigmas de la espiritualidad cristiana	39
Mi problemático paradigma heredado	42
Elementos del paradigma problemático	43
Reflexión sobre tu propia experiencia	55

Malas interpretaciones importantes y sus consecuencias	56
El papel fundamental de la religión	61
2. APARECE UN NUEVO PARADIGMA: EL CICLO DE CRECIMIENTO ESPIRITUAL	65
El modelo de transformación cristiana de Emilie Griffin	67
Deseo	69
Estado argumentativo o de razonamiento	71
Lucha	74
Rendición	76
El Ciclo de Crecimiento Espiritual: surge un nuevo paradigma	80
Hambre	83
Búsqueda	85
Despertar	85
Respuesta	86
Resumen de los puntos clave	87
3. HAMBRE Y BÚSQUEDA: LA ENERGÍA IMPULSORA TRAS LA TRANSFORMACIÓN	89
La espiritualidad es universal	90
Un proceso que dura toda la vida	91
Todo es espiritual	94
Estaciones de la vida espiritual: una advertencia importante	96
Hambre: el dolor omniabarcante	98
Expresiones de Hambre	101

Un secreto: ¡el Hambre es buena!	103
Historias de Hambre	107
Mi padre y figuras paternas	108
La iglesia como mi hogar y mi santuario	111
Con temor y temblor	113
Otros rápidos ejemplos	117
Búsqueda: tratando de llenar el vacío del alma	120
Más que un juego mental	122
Unas palabras sobre la adicción	126
Historias de Búsqueda	129
El paralizante poder del miedo	130
La vida da un giro	133
El alcohol y yo	137
Cómo me ayudó la contaminación	141
4. DESPERTAR Y RESPUESTA: INVITACIÓN AL CAMBIO Y AL CRECIMIENTO	145
Despertar: concepto e invitación	146
Presunciones problemáticas sobre el Despertar	149
Despertares místicos	151
Despertares cotidianos	157
Historias de Despertar	159
Enfrentándome al miedo y encontrando mi voz ...	160
Una epifanía: todo es uno	168
Afrontando mi problema con la bebida: un cos- corrón	171
Mi hija y su árbol	173
Respuesta: invitación y oportunidad para crecer	180
Suposiciones problemáticas sobre la Respuesta	181

Respuesta en el modelo cíclico	183
Des-ilusión y conversión del Hambre	186
Historias de Respuesta	188
Del lector con miedo al orador público: surge una carrera	188
Pero el miedo no acaba	192
Vida después de la bebida	195
El viaje de Barb continúa	198
El recurrente Ciclo de transformación: imágenes que ayudan	200
5. DIMENSIONES DE LA VIDA ESPIRITUAL: OCHO SEN- DEROS DE TRANSFORMACIÓN	205
Otro momento detonador	207
Dimensiones: deja que te cuente cómo hacerlo	210
La rueda espiritual: ocho dimensiones de transfor- mación	212
La Rueda de Espiritualidad y el Ciclo de Crecimien- to Espiritual	217
El don de disonancia y desequilibrio	220
Explorando las dimensiones de la transformación ...	223
Explorando las dimensiones: conceptos e historias ..	231
La dimensión física	231
Las dimensiones afectiva y relacional	237
La dimensión intelectual	243
La dimensión moral	248
Las dimensiones confianza radical/teísta y comu- nitaria/religiosa	253

La dimensión cristiana	261
Recuerda historias de tu propia vida	262
6. JESÚS, EL CAMINO: ENCARNACIÓN DE LA TRANSFOR-	
MACIÓN	265
Comidas que cambian la vida	268
Tras el libro, una charla transformadora	273
Jesús y la identidad cristiana	276
Búsqueda de Jesús, desde arriba y desde abajo	276
La interpretación tradicional de salvación y la iden-	
tidad cristiana	277
La emergente interpretación de la salvación y la iden-	
tidad cristiana	281
Espiritualidad cristiana desde arriba y desde abajo ...	287
Espiritualidades cristianas contrastantes	288
Jesús y el Ciclo de Crecimiento Espiritual	292
Jesús y el Hambre	294
Jesús y la Búsqueda	296
Jesús y el Despertar	298
Jesús y la Respuesta	301
7. DISCIPULADO CRISTIANO: IDENTIFICACIÓN CRE-	
CIENTE CON JESÚS	305
Inspiración	308
Imitación	314
Integración	319
Identificación	324

8. ESPIRITUAL Y RELIGIOSO: EN BUSCA DEL HOGAR	331
La naturaleza de la religión	333
Un universal cultural	334
Elementos de la religión	338
Sabiduría: el amor expresado con palabras	338
Obras: el amor en acción	340
Culto: amor y ritual	341
Religión y el principio de sacramentalidad	342
Recordar dónde empezamos y dónde estamos	348
Cuando la religión no va bien	351
El desarrollo de la identidad religiosa	358
La naturaleza de la identidad religiosa	359
Estilos de fe, el Ciclo de Crecimiento Espiritual y la lucha por la integridad	368
Características de un cristiano maduro	374
La fuerza transformadora de la religión	377
9. HACERSE CONTEMPLATIVO: EL CAMINO DE UN CO- RAZÓN TRANSFORMADO	383
El enigma contemplativo: nombrar lo innombrable	390
Meditación y contemplación	391
Thomas Merton sobre la contemplación	393
Una mirada larga y amorosa a lo Real	395
Conceptos clave sobre la contemplación	398
Cultivar una vida contemplativa	400
Encontrar una manera de orar	402
Un sinfín de prácticas contemplativas	409
Tres lecciones de vida sobre el corazón contemplativo ..	411
Aceptar mi propia impotencia	411

Empoderado por un Dios indefenso	417
Es todo cuestión de confianza	424
Necesidad de compartir	432
Rasgos de un corazón transformado	434
El cristiano transformado	435
Dones y gracias	437